

# Dos textos de joventut de Manuel Vázquez Montalbán

**Les crítiques de 'Un rey en Nueva York' i 'Al este del Edén' deixen entreveure alguns dels elements que acabaran sent característics de l'imaginari de l'autor**

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN /  
Introducció de Manuel Costa Fernández

L'any 1957, el Manolo Vázquez Montalbán i jo erem estudiants de segon curs de Filosofia i Lletres a la Universitat de Barcelona.

Ens havíem conegut un any abans, el 2 d'octubre de 1956, el primer dia de classe, a la porta d'una aula del pati de lletres de l'edifici de la Plaça Universitat. Quan vaig arribar, el Manolo estava mig recolzat al brançal esquerre —tota una premonició. Era de la meua alçària però més rodó i els seus cabells, ja no massa ufanosos, rossejaven.

Li vaig preguntar: —*Primero?* (el castellà era la *lingua franca* universitària en aquell temps) —*Sí*, va respondre lacònicament. Vam entrar junts i ens vam fer amics.

La nostra amistat es manifestava en llargues converses, compartides amb el Miguel Ruiz, però també en molts silencis i sobreentesos. Com quan per mitjà d'un tercer company, Garrabou, em va voler convidar a incorporar-me al clandestí PSUC. Jo vaig callar i amb el meu silenci ell va entendre la meua negativa i no em va fer ni el més petit comentari.

La qüestió és que l'any 1956 jo havia estat fundador de la delegació sabadellenca de Joventuts Musicals i per això vaig ser invitat per Ràdio Sabadell EAJ-20 a fer una secció musical en l'única emissió cultural que tenien, *Arte i Letras*, dirigida per Jaume Calvó Casanovas. Quan ho va haver de deixar, per problemes de salut, em van encarregar de continuar-la. Després de canviar el nom a *Crisol*, *panorama de la vida cultural*, vaig convidar el Manolo a col·laborar-hi, ja en la primera emissió. Només ho va fer en dues ocasions —si els meus arxius no em traeixen. La pri-



mera amb la ressenya de *Un rey en Nueva York*, l'11 de novembre de 1957, i la segona amb la crítica de *Al este del Edén* a començaments de l'any 1958, però no he trobat la data exacta. En aquests dos textos, especialment en el primer, s'endevinen ja en el Manolo de 18 anys alguns dels elements que després seran més característics del seu imaginari.

Ràdio Sabadell emetia en ona mitja amb poca potència i ni tant sols a la nit se sentia des de Barcelona. Per això el Manolo mai va poder saber com sonaven els seus textos.

L'any 2003, el Manolo va emprendre el que seria el seu darrer viatge. A Austràlia va parlar amb la corresponsal de l'agència EFE, Mònica Garriga. En saber que la Mònica era de Sabadell, li va preguntar per mi i encara li va fer broma sobre la fàbrica de gasoses que havia tingut la meua família. Poques hores després, moria a l'aeroport de Bangkok. En vaig commoure molt quan la Mònica m'ho va explicar. Del Manolo s'han dit i s'han escrit moltes coses, però jo hi voldria afegir que ha estat un dels homes més bons, lleials i sentimentals que he conegut.

**canyas**

GALERIA D'ART  
olis, pintura sobre seda, modernisme català,  
escultura i regals

Creueta, 15 · 08202 Sabadell  
Tel 937 270 396 · 607 733 820

**FONTSERE**

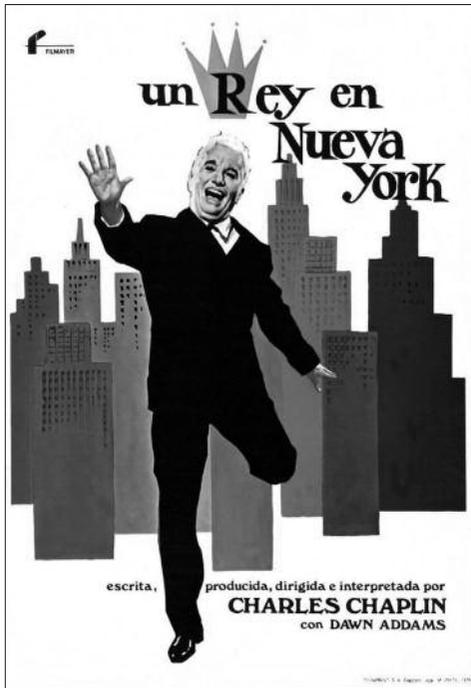
ARTICLES PELL I VIATGE

Sant Quirze, 38  
Tel. 93 725 85 41  
SABADELL

**g.i.** ASSESSORS, S.L.

GESTIÓ INTEGRAL. JURÍDICA. FISCAL. LABORAL

Rambla, 5, 4a planta - 08202 Sabadell  
Tels. 937 275 920 - Fax 937 256 456  
gestio@giassessors.com



### Un Rey en Nueva York

Manuel Vázquez Montalbán (11/11/1957)

Charles Chaplin, Charlot, ha vuelto a dar la campanada con el estreno en Londres de su nueva realización *Un Rey en Nueva York*. Es ésta la cinta de Charlot que sigue a la inolvidable *Candilejas* y ni que decir tiene que han sido cuidados en ella hasta los más inverosímiles detalles, a fin de no desmerecer la anterior producción chapliniana.

*Un Rey en Nueva York* ha sido estrenada en pleno estado de polémica. Charlot, una vez más, se ha visto agitado por las más encendidas diatribas y los más luminosos elogios. Lo verdaderamente curioso es que los ataques que se lanzan contra Charles Chaplin van más dirigidos a su faceta humana que a la artística que es la que en realidad nos interesa.

Importa poco si Charlot es un probable filocomunista o un judío o un exdivorciado. Charlot es el máximo genio del cine y su mérito y su gloria tienen su razón de ser en el cine y por el cine, todo lo demás es accesorio.

*Un Rey en Nueva York* ha sido definido como "un ácido ataque a los Estados Unidos". Cosa en extremo sorprendente. El mundo contemplaría con absoluta indiferencia un ataque de los Estados Unidos a Charles Chaplin y más habiendo colgado antes al gran artista el sambenito de comunista, pero el mundo se admira, se lleva las manos a la cabeza y sufre sopenos, al ver como el inmortal cómico se sorprende y contesta a Estados Unidos con una de sus hirientes sátiras, que no son otra cosa en Charlot que la expresión de su tristeza ante el espectáculo de las injusticias.

Resulta un tanto paradójico el que en *Un Rey en Nueva York*, censure Charlot la falta de libertad en un país puesto continua-

mente como modelo de democracia. La moraleja de *Un Rey en Nueva York* viene a decir que en un país de tan opulenta libertad de exportación se acaba por ser un esclavo de la tiranía del dinero, de la publicidad productora de dinero y de la gente ávida de dinero. Estados Unidos no es precisamente un paraíso intelectual. Los intelectuales con su eterna y poco aconsejable manía de cantar las verdades, han sufrido verdaderas persecuciones a través del periodismo y de la opinión pública, únicos órganos expresivos, al parecer, del pensamiento americano que no llega a más. Arthur Miller, Charlot y el mismo Chevalier son un ejemplo de artistas perseguidos y atacados en los Estados Unidos, persecución que ha llegado hasta recluir en un manicomio a cierto escritor por su curiosa tendencia a hablar claro.

Elia Kazan, el genial director de *La ley del silencio*, *Viva Zapata* y *Un tranvía llamado Deseo*, expone en todas sus películas la verdad absoluta sobre la verdadera vida americana, tan adulterada a través de las comedietas que nos llegan y al parecer Elia Kazan, como un fetiche cualquiera del comunismo, ha caído en desgracia en plena democracia americana.

Diana Dors, la exuberante señorita inglesa, después de demostrar a todos los Estados Unidos que no tenía nada que desear de Marilyn Monroe, y cuando los Estados Unidos estaban convencidos ante sus demostraciones, cayó en desgracia porque a la pobre muchacha se le escapó la afirmación de que una película de Charlot, *Candilejas*, era excepcional.

Pues sí, hermanos europeos en resentimiento, un europeo judío londinense, Mister Charles Chaplin, ladrón de ternuras y poeta de fantasías, se ha cansado de ser ratón y ha querido ser gato. Ha arañado a los Estados Unidos y por la herida más que sangre, sale bilis. Bilis de hígados racistas, sensacionalistas, publicitarios, histéricos y... demócratas.



***Al este del Edén*, de Elia Kazan**

Manuel Vázquez Montalbán (1958)

*Al este del Edén* traía dos lastres. Por una parte la presencia como protagonista del mito más fabuloso del Hollywood de los últimos años, James Dean. Por otra parte, el que se tratase de una adaptación de la novela de Steinbeck. Todas las películas que hemos visto de Elia Kazan han sido sendas adaptaciones: *La Ley del Silencio* procedía de un argumento del propio guionista Budd Schulberg; *Un tranvía llamado Deseo* correspondía al drama de Tennessee Williams. Y ahora *Al este del Edén* es, como hemos dicho, una adaptación de la novela de Steinbeck, autor que junto a Hemingway y Faulkner compone el triunvirato rector de la novelística norteamericana.

Steinbeck es el escritor más humanista que ha producido los Estados Unidos. Steinbeck es radicalmente humanista, dramáticamente humanista. Steinbeck, al responsabilizarse de su héroe se compromete con él a fondo y juntos apasionadamente, héroe y creador, se entregan a la búsqueda desesperada del derecho del hombre a que le respeten su calidad.

El versículo 16 del capítulo IV del Antiguo Testamento dice así: "Y salió Caín de delante de Jehová y habitó en tierra de Nod, al este del Edén". Las palabras bíblicas dan título y nudo a la novela de Steinbeck, discutible hasta cierto punto y desde luego inferior a otras de sus obras, y prestan también título y argumento a la magistral, genial, portentosa cinta de Elia Kazan.

En *Al este del Edén* queda replanteado el drama bíblico y el moderno. La Biblia dice escuetamente que Caín mató por envidia a Abel. Las palabras del Antiguo Testamento son de una trágica sencillez: "Y habló Caín a su hermano Abel, y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano y lo mató".

El drama moderno plantea la cuestión del estado de Caín. Abel lo poseía todo. Hasta su propia satisfacción. Caín nadaba en el desprecio; le faltaba hasta el aprecio del padre. La muerte de su hermano le liberaba.

Éste es el asunto planteado en *Al este del Edén*: el hijo bueno, el hijo malo por incomprensible, el padre idealista, la madre, que según el padre murió hace tiempo y que el hijo bueno descubre como propietaria de un tugurio. El hijo malo, extraordinariamente interpretado por James Dean, se siente desarraigado y todo su esfuerzo tiende a lograr la consideración del padre. Cuando parece que va a conseguirlo, advierte la inhumana moral de su padre como barrera infranqueable. Esta misma moral se la lanzará su buen hermano en duras palabras que se esparcen en un plano magistral en todos los sentidos. Entonces el hermano malo conducirá al bueno ante la presencia de la madre, matando con ello la fuente de su rectitud. La decisión del héroe de Steinbeck no es inmoral. Es estrictamente humana, irrefragablemente humana.

Llega ya el desenlace. Abel se ha marchado desesperado al frente europeo entre las inconsciencias de una borrachera cobarde con la que ha ahogado la lucidez de su conciencia; el

padre cae bajo un ataque de hemiplejía. El médico que lo atiende conmina a Caín a que se marche de su casa y le recuerda el versículo bíblico que antes citamos. La prometida de su hermano le ruega que intente una vez más conseguir el afecto del padre. Al muchacho le bastaría la convicción de que éste le necesita realmente. Y cuando se inclina sobre los labios del padre semiparalítico éste musita una súplica: que despida a la enfermera y que sea él quien le cuide. Caín está salvado.

Hasta aquí el argumento. Complementos, el ambiente rural norteamericano, uno de los preferidos por Steinbeck, los Estados Unidos al borde de la guerra, los tipos populares y característicos tan bien descritos por los escritores de Norteamérica. Todo ello obra de Steinbeck. Y con ello Kazan construye. Kazan construye una obra expresionista. Gestos, clima, color, luces, todo está subordinado a la expresión del sentimiento. Si la interpretación fuera acusada de exagerada, lo sería injustamente. Ni un gesto de más. El cine es argumento explicado con un lenguaje. Pero el cine no es tan solo montaje; también es encuadre. Esto se olvida en muchas ocasiones. Cada fotograma debe explicar también, debe narrar. Y dentro del encuadre cabe el gesto del actor como un elemento más dentro del lenguaje fílmico. Y la interpretación de los actores que Kazan ha barajado está impregnada del estilo del director.

Muchas de las actitudes de James Dean nos recordaban a Marlon Brando en otras películas dirigidas por Kazan. Esto prueba que el actor responde a un tipo de interpretación condicionado por el estilo del director del film. En el caso de Kazan, expresionista, repetimos, apasionado.

Ni un fotograma desmerece. En ningún momento decae la película. Ritmo y expresión. En el cine de Elia Kazan flota un clima especial, una cierta crispación que huele a pasión contenida sin esfuerzo. Exactamente igual que en el teatro de Tennessee Williams. Sería interesante estudiar la influencia del teatro de Williams en el cine de Kazan.

James Dean es más actor que Marlon Brando, pero tiene menos personalidad. Quizá sea más exacto decir que James Dean es un excepcional intérprete, mientras que Marlon Brando es un excepcional actor. El resto de la interpretación es extraordinaria. Elia Kazan, director de una escuela de arte interpretativo, es uno de los mejores conductores de protagonistas y de los que vamos a llamar integrantes del coro.

*Al este del Edén* reúne sonos de balada con desacordes de sátira. El pintoresco desfile patriótico es de una mordacidad muy a lo René Clair. Sobre todo en el papel encargado a Julie Harris, la novia del hermano bueno, y el padre, extraordinario tipo representado por un excelente actor. Secuencias maravillosas son las que recogen los invisibles sollozos de James Dean más allá de una cortina de verdor, sollozos que se van acallando ante las crueles palabras del hermano y que, al cesar, sugieren al espectador la idea de que algo se está fraguando más allá del tupido follaje. También extraordinaria la secuencia en la estación con un plano brutal más allá de los vidrios de la ventana del tren. En fin. Una película magistral. ■